



CAPITULO XXXIII.

*De vn caso memorable sucedido en el Con-
vento de Uruapam.*

COMO el que escribe vna Chronica está obligado, se-
gun leyes de la Hi-oria, a referir todas las cosas
memorables sucedidas en la Provincia de quien es-
cribe, me veo precissado a reproducir vn caso tan me-
morable, de que es digno de que no se sepulte en el si-
lencio.

En aquellos tiempos primitivos, siendo Guardian de
el Convento de Uruapan el P. Fr. Alfonso Templado, Re-
ligioso de mucha virtud, y observancia, y de los primeros
que tomaron el Abito en esta Provincia, aconteció que
vn secular, nacido en la Europa, quien venia de tratar y
contratar en la tierra mas adentro de la Sierra, siéndole
preciso volver atras para cobrar cantidad de pesos que le
devian suplicó a este Siervo de Dios le guardasse vna
poca de plata que traia consigo, y que la depositasse
donde le pareciesse con la seguridad de que se prometia
de su mucha virtud, y religiosidad porque su animo era
cobrar lo que le devian, y junto con lo que le dexava en
depósito, volver a España donde era casado y con hijos,
Oyó el virtuoso Padre la súplica, y aunque por ser tan
observante de su Regla vivía muy lejos de ser custodio
de la plata, se hizo cargo de que si no le dava algun
corte a lo que se le pedia, podía perder el buen hombre
su dinero, y hacerle mucha falta a su muger y a sus hi-

jos aquel socorro. Con prudencia y caridad dispuso llamar a los Priostes, y Oficiales de el Hospital, por no aver entonces Españoles en aquel Pueblo de quien fiar el depósito y les encargó a los Indios Tarascos llevassen al Hospital aquella plata, sin tener curiosidad de verla, ni contarla, y que en el aposento mas retirado de dicho Hospital la ocultassen con todo secreto debajo de la tierra hasta que él la pidiesse para volversela a quien se la dexó en depósito, que todo esto les hizo patente el virtuoso Guardian a los indios Caziques, para que no imaginasen ser cosa suya, y bien lo sabía todo el Pueblo que nunca vieron en sus manos vn medio real. Executaron los Tarascos lo que se les ordenava, con tanta puntualidad, y secreto como professan reverentes a la Obediencia de sus Ministros, y esto relucia mas en aquellos primitivos tiempos. Con esta diligencia se fue el hombre a su cobranza y murió en la demanda sin hacer testamento, ni declarar de palabra, ni por escrito lo que dexava depositado en Uruapan, que llegava hasta la cantidad de seis mil pesos. Fue corriendo el tiempo, y el Guardian no hizo recuerdo de lo que le avian encargado, y los Caziques que depositaron en la tierra la plata murieron con la peste general que hubo en aquellos años, murieron todos, y quedó la plata tan olvidada, como las cenizas en los sepulcros. En vna de estas pestes generales que fue la mayor el año de 1576, en la qual segun el puntualissimo Torquemada se averiguó aver muerto en toda esta Nueva España mas de DOS MILLONES de personas, y por asistir caritativo el Guardian murió tocado de la misma peste sin averse acordado de la plata que le dexaron en depósito desgraciada plata que tan olvidada estuvo tantos años debajo de la tierra! Passaron muchos años sin que se descubriessse este secreto, hasta que siendo Guardian de este mismo Convento el P. Fr. Antonio Hernandez, Religioso de acreditada virtud, y excelente Ministro en la lengua Tarasca, quien tenia por costumbre irse al Choro todos los dias de cinco a seis de la tarde a hacer su egercicio de Oracion vocal y mental. Saliendo vna tarde de esta santa ocupacion cerca de la noche se arrimó a un antepecho de el claustro enfrente de la puerta que

salia al Dormitorio. Volvió accidentalmente el rostro hacia vn lado movido acaso en lo interior, y vió venir para él vn Religioso calado de capilla, las manos metidas en las mangas, sesgado en el cuerpo, y desconociendolo le preguntó quien era. El difunto le respondió: ¿no me conoce P. Guardian? Yo soy Fr. Alfonso Templado, que siendo Guardian de este Convento me entregó Fulano tanta cantidad de plata para que se la guardasse, porque queria irse a España, donde era casado, y con hijos: se murió él y tambien yo sin acordarnos de ella. Este descuido, y falta de memoria, ha mas de treinta años que estoy pagando en el Purgatorio, y assi vengo de parte de Dios a decirselo a V. R. para que vaya a tal parte, y cave la tierra, que alli hallará la plata sin que falte nada, para que la despache a tal parte en España a sus hijos y nietos, de los que le dijo sus nombres y el de su padre. Esto me mandó Dios di'esse a V. P. de su parte, y yo por su misericordia me voy a descansar.

El P. Guardian Fr. Antonio Hernandez fue otro dia al lugar señalado por el difunto y cavando la tierra encontró la plata sin que le faltasse vn maravedi, liada y puesta como si no hubiera estado enterrada. Hizo toda diligencia para despacharla teniendo a mano la ocasion de salir la flota que estava surta en el puerto, por no remitirlo a la memoria, que tan caro cuesta en la otra vida. Si un olvido, sin malicia, se paga con mas de treinta años en el Purgatorio, ¿en que confian les que sin hacer lo que tienen de obligacion para con los difuntos, se pasan mas de treinta años sin hacer memoria de lo que se encomendó a su cuidado? Si vna culpa leve assi se castiga, mucho tiene que temer, quien aviendo cometido muchas culpas graves, aunque las aya confessado no ha hecho por él la digna penitencia. (1),

[1] El autor parece educado en la escuela rigorista, pues debió añadir para la fuerza del ejemplo que el religioso difunto, no ganó ninguna indulgencia plenaria, por la cual se perdona la pena de la culpa. Doctrina consoladora para los mortales á fin de que se empeñen en vida por lograrla, y para ayudar con ella á los difuntos. [Nota de los EE.]



CAPITULO XXXIV.

*De el origen, y milagros de la milagrosa Imágen
de Nuestra Señora de el pueblo de Tzitaquaro.*

ENTRE los Santuarios que venera la devocion en los límites de esta Santa Provincia, tiene lugar preeminente el de Ntra. Sra. la Virgen María conocida en este Reyno por la Virgen de San Juan de Tzitaquaro que se venera en nuestro Convento siendo su origen, y maravillas las que han dado crecimiento a aquella Santa Casa, conservacion a toda la Comarca, y consuelo universal de todos los vecinos de todo aquel pueblo. Descubrióse, pues, esta Perla de los Cielos con este suceso maravillosa. Venia de los Reynos de Castilla Juan Velasquez de Salazar a tomar posesion de vna Encomienda de Taximaroa, y traía consigo esta peregrina hermosura, venia en una caja bien guardada la Imágen, cargada en vna mula, y al passar por delante de la Iglesia se salió de entre las otras mulas que eran muchas las que venian cargadas, y se entró por el patio de la Iglesia yéndose derecha a la puerta donde hizo pie; haciendo muchas diligencias para sacarla de alli no pudieron. Juntóse con la novedad mucha gente, y viendo que no era posible apartarlo de alli, ni a golpes, ni a palos, conoció el dueño, y se le persuadieron todos los circunstantes que era voluntad de la Señora quedarse en aquel Templo que elegía con esta maravilla por Tabernáculo, y assi descargaron la mula, y pusieron la Santa Imágen en la Iglesia. Repitióse en el bruto animal otro maravilloso

sucesso, por que apartándose vn poco de la puerta, volvió a pararse sin ser dable juntarla con las demas mulas, y aunque llamaron gente que la estirassen, se dexaba, caer sobre las rodillas, vuelta de cabeza hácia donde avia quedado la Imágen, sirviendose el Señor de honrar el simulacro de su Madre Santissima con las adoraciones de vn bruto sin entendimiento para que los que lo tienen alaben sus misericordias, como lo hicieron en esta ocasion todos los que se hallaron presentes, y divulgándose el milagro de esta Imagen por todo este Reyno.

Veníanla a visitar de todas partes, llamándola en sus necesidades, é invocándola en sus aprietos. Llegó la noticia de las maravillas de esta Imágen a los piadosos oídos de el Siervo de Dios Fr. Francisco de Castro, cuya vida queda escrita en el Cap. XXVIII de este mismo Libro, y con ardientes deseos de dar culto a tan Peregrina Imágen se fue a la Iglesia a visitarla, y le ofreció los mas puros afectos de su corazon, que era la mejor victima que podia consagrar en obsequio de tan gran Señora, detúvose algunos dias recreando su Alma con este simulacro de su Reyna, y considerando que no estava con todo aquel culto que a tan milagrosa Imágen se debia, determinó llevarsela consigo para el Convento de Valladolid donde era perpetuo limosnero, y para este efecto mandó labrar vna caja muy curiosa, tomando el oficial la medida con todo cuidado. Hecha la caja, bajó con sus propias manos la Imágen de el altar, y al querer meterla en la arca, advirtió que sobrepujaba tres dedos. Llamó al oficial, y alli en su presencia le tomó otra vez la medida, con acuerdo que la hiciesse vn poco mayor para que cupiesse. Hízose assí, y queriéndola meter en la arca no cupo, y sobrepujó otros tres dedos, no obstante forcejando para que cupiesse le lastimó la punta de la nariz, y tambien sobre una ceja. Viendo el Siervo de Dios, que se le resistia con milagros, conoció la voluntad de la Señora, y mudó la suya dexándola en su casa, donde hasta hoy está obrando continuas maravillas.

Era entonces la Iglesia muy pequeña, pobre y necesitada; pero siendo casa escogida por tan Soberana

Reyna corria por su cuenta el que se mejorase su Templo, pidiendo nuevo edificio con voces mudas las paredes que eran de terrado, y cada dia amenazavan su ruina. En este mismo tiempo vn vecino honrado de Tzitacuaro nombrado Manuel de Santa Cruz padecia tantas ruinas en su caudal, aquejado de la pobreza, que determinó dexar su mujer é hijos, y desamparar su casa, que antes avia sido opulenta, y partirse a lejanas tierras, por no escuchar los clamores de sus hijos, ni lidiar por sus deudas con Escrivanos, y Procuradores. Con este designio caminando para el Poniente, prometió hacer vna Novena a esta Señora, y proponerle sus necesidades, esperando de su liberal mano el socorro de ellas. Hizo su novenario con todo aquel afecto que dicta la necesidad, la qual siempre es devota, y saliendo para proseguir su viage, el amor de los hijos le hizo torcer la rienda, y determinó ir a escondidas a ver a sus hijos, y darles los últimos abrazos porque ya se considerava de vna vez perdido. Yendo muy pensativo por su camino, se encontró de improviso con vn Indio, que le preguntó para donde iba, que quando mozo se acordava le avia servido, y Manuel de Santa Cruz no se acordava averle visto en toda su vida. Despues de estos primeros cumplimientos, como le dijo el Indio, que qué tenia, pues parecia iba triste, que se lo dijesse, y podria ser que él le remediasse. El cavallero le respondió que sus trabajos no se remediavan con contarlos, y le pareció cosa ociosa darle quenta de ellos a aquel pobre Indio. Por fin instado de él, le hizo relacion de los quebrantos que avia padecido su caudal, y que por esto se ausentava de su casa. El Indio le dijo que no tuviesse pena, que el se acordava aver visto vna mina quando mozo, que se fuesse con él, y se la mostraria para que se remediasse, con condicion que pagadas sus deudas hiciesse Iglesia a la Virgen de Tzitacuaro donde avia tenido las Novenas. Fuesse con él aunque rezeloso de algun engaño, y llegando a Sultepeque le mostró el Indio la mina, y le dijo que la cavasse, y antes de vna vara encontraria vna grande riqueza, y que se acordasse de lo que le avia dicho, que él volvería a ver, y a vuelta de ojos se le desapareció dexándolo en-

vuelto entre sospechas, y esperanzas. Comenzó a cavar la mina, y luego descubrió la veta que prometia grande riqueza. Fuese a Mexico, y la registró: despues saca tanta plata que pagó sus deudas, y quedó con tantó prosperidad que hizo la Iglesia de la Santissima Virgen de cal y canto y le puso retablo en su Altar, y organo en su Choro, reconociendo a esta Soberana Imágen por autora de sus felicidades, y remedio de toda su familia.

Todos devemos venerar este portentoso milagro, y celebrar la magnifica liberalidad de esta gran Reyna que dispuso, con modo prodigioso, el que primero se remediase este hombre, y que despues le labrasse Templo, y le dedicasse Altar para su culto. Dije al principio aver sido este hombre vecino de Tzitaquaro, porque si no lo fue quando hizo sus novenas, me persuado se vendria con su familia a vivir donde avia encontrado su remedio.



CAPITULO XXXV.

Cuéntanse otros insignes milágnos de la Imágen peregrina.

CORRIO la voz de los milagros que obrava esta Soberana Imágen por toda esta América Septentrional, y venian de todas partes los que se hallavan enfermos, y necesitados a buscar la fuente de la salud. Motivado de la necesidad se puso en camino Hipólito Rodríguez, vezino de las minas de Temascaltepeque, trayendo consigo vna hija suya de ocho años. Viendo que no avia remedio humano, apeló a buscarlo en la que es la salud de los enfermos viniendo a Tzitacuaro a hacer vnas novenas con su hija. Estava la enferma ya tan falta de fuerzas, que con mucho trabajo pudieron traerla en ombros de Indios, pareciendo a todos que su vida mas que natural era dispensada por misericordia divina. Llegó en fin a la Iglesia de la Señora, y en tan buen tiempo empezó su novena desde la misma cama, que al tercero dia se sentó sola, al sexto se levantó y anduvo por su pie, y al noveno estava tan sana, fuerte, y rozagante que parecia aver sido cosa soñada toda su prolongada enfermedad, causando a todos pasmo, y admiracion vna mudanza tan repentina, y milagrosa, pues vieron con sus ojos en nueve dias tornada la palidez de la muerte en hermosura rozagante, los miembros tullidos con agilidad de vn cuerpo sano, y la enfermedad de ocho años convertida en robustez en nueve dias. Divulgóse este milagro por toda la tierra, y llegó a oidos de un fulano Ximenez, Sindico de el Convento de N. P. S. Francisco de el que entonces era Pueblo de Toluca, hombre